
Luis Alberto Romero
Argentina. Una crónica total del siglo XX.
Aguilar, Buenos Aires, 2000.

Argentina. Una crónica total del siglo XX registra año tras año los acontecimientos más importantes de la política, la economía, la sociedad, la cultura o el deporte a lo largo del siglo que está por terminar. Como sostiene su autor, Luis Alberto Romero, la obra se ubica “en un lugar intermedio entre la historia y los anales”. Además, es una de las muchas crónicas posibles que si bien contiene infinidad de datos, se limita a escoger una ínfima parte de los potencialmente disponibles cuya selección y ordenamiento implican, sin duda, una interpretación. Obra que invita a distintas lecturas; desde el punto de vista de la enseñanza de la Historia, puede constituir una herramienta de trabajo enriquecedora de la práctica cotidiana.

Cada sección de la *Crónica* corresponde a una década, y tiene una breve introducción, el apartado “Los aires de la década”, de apenas una carilla de extensión. En ese apretado espacio Romero ofrece lineamientos para una interpretación del período, un conjunto de claves que pasa revista y vincula entre sí los hechos y procesos que se refieren. Estos apartados son espacios para la interpretación en los que Romero logra

precisar “el tono” de la década en cuestión. Esto es claro desde el subtítulo que elige: para la década de 1970 es “De la euforia al espanto”, mientras que para la de 1990 es “Las dos caras de la fiesta”.

Presentados “Los aires de la década”, la obra se aboca al registro año por año de los acontecimientos, puesto que “la unidad real de la crónica es el año”. Allí, el texto central presenta la información agrupada por temas con símbolos que permiten identificarlos rápidamente y material gráfico variado y por demás elocuente, como fotografías, reproducción de afiches, diarios, revistas, publicidad, etc.

En la *Crónica* tienen lugar sucesos, tomados de las más diversas esferas de la realidad social, que marcaron la vida de los argentinos de este siglo: los cambios de gobierno, el mundo del trabajo, la guerrilla, la represión, la vida de los partidos políticos. Pero también las modas y los modelos, el radioteatro, los nuevos productos que aparecen en el mercado, catástrofes naturales y accidentes, eventos deportivos. Se refieren escándalos que conmovieron a la opinión pública, debates que concitaron su

atención (desde la historiografía al psicoanálisis, pasando por las vanguardias artísticas), cuestiones de la educación, las ciencias, las artes, visitas de renombre (sea Isadora Duncan, Le Corbusier o Stravinsky), publicidad, expresiones artísticas populares, los cambios en los medios de comunicación. Pero no se trata de un inventario; lo que interesa en todo momento es la sociedad. Es por eso que la *Crónica* aborda los efectos de los distintos fenómenos. Importa la recepción de los mensajes mediáticos, los precios de los productos, el público que los consumió, los horarios y audiencias de los programas de los distintos medios; en suma, todo lo que hable de quienes estaban allí.

La redacción es escueta y se evitan las argumentaciones extensas. Sin embargo, algunas noticias se desarrollan con cierto detenimiento, entre ellas la elegida como “noticia del año”. Los hechos políticos, como es de esperar en una crónica, ocupan un lugar destacado. Entre las *noticias del año* muchas refieren a ese campo; los cambios de gobierno, la revolución radical en 1905, Cordobazo en 1969 o el retorno de Perón en 1972, la crisis de Semana Santa en 1987, el Pacto de Olivos en 1993. Sin embargo, muchas veces una noticia sobre economía ocupa ese lugar: en 1933 el Tratado de Londres, el Plan de Austeridad en 1952, la explosión de la “burbuja financiera” en 1980 o la hiperinflación en 1989. Otras veces se trata de las relaciones exteriores, sobre todo con

los Estados Unidos. Pero también, hechos tales como la inauguración del nuevo Teatro Colón en 1908, la Gran Colecta Nacional de 1919, son *noticias del año*, así como el fin del Servicio Militar Obligatorio en 1994 y el caso Cabezas en 1997.

Año tras año se registran también las obras literarias, científicas, los estrenos cinematográficos, las novedades en música y plástica. Por otra parte, la información del año incluye las “noticias del mundo”, referencias internacionales que corresponden al año en cuestión, de los dos anteriores y los dos subsiguientes.

En todas las instancias, sea la presentación de la década, la *noticia del año*, otras noticias destacadas o las referencias internacionales, la constante es la diversidad de aspectos que se seleccionan. El material gráfico también cumple esta condición; se trata de historietas, fotografías, caricaturas, propaganda política, prensa, etc. La obra incluye además información estadística sobre población, vivienda, educación, empleo, inversión, producción, consumo, urbanización, etc.

Romero escribe en un lenguaje sencillo y preciso. Pero en la *Crónica* hablan otras voces, además de la suya. Hay pequeños extractos de discursos y entrevistas. Aquí y allá aparecen palabras y expresiones propias de cada época.

Crónica para una historia total

Se puede afirmar que la *Crónica* ofrece material para la práctica de una Histo-

ría total o global en el sentido braudeliano, es decir, para ensayar una aproximación a los distintos objetos de estudio que no pierda de vista el espíritu totalizante. Siguiendo a Braudel, la historia global no se confunde con la historia general, no se trata de una imposible erudición infinita. Lo que esta perspectiva se propone es asumir la unidad esencial de lo histórico-social.

Con su variopinto material, la *Crónica* ofrece el paisaje en el cual practicar esta Historia total. No es un inventario, sino un intento de reconstrucción de lo que para los contemporáneos era la *actualidad*.

En tanto presentación de las *actualidades pasadas*, el material de la *Crónica* se presta para reconstruir una historia vivida, compuesta por hechos de toda índole. El relato en presente y la indudable representatividad de los fenómenos seleccionados acercan al lector todo un *paisaje*, más aún, *un paisaje poblado*, transmitiéndonos la sensación de recorrer los escenarios, presenciar los hechos y, sobre todo, conocer a quienes les tocó vivirlos.

La adhesión al presente y el estilo periodístico de la obra permiten abordar problemas fundamentales del conocimiento histórico. La forma en que se exponen los hechos logra concretar un problema tan abstracto como la indeterminación a priori de los resultados de los procesos históricos, y despejar un lugar para la acción de los sujetos. Esto es así porque la *Crónica* presenta lo que de hecho ocurre como algo que podía pasar y no lo que necesariamente

te tenía que suceder. Evita los determinismos restituyendo a los sujetos la capacidad de actuar y a la historia *los posibles*. De esta manera es posible conocer a los contemporáneos de los hechos, teniendo en cuenta lo que ellos sabían o ignoraban; lo que querían y lo que podían hacer. En suma, la posibilidad de tratar de comprender antes que valorar.

La *Crónica* y los que enseñamos Historia

Aunque de algún modo se trata de una obra de divulgación, *Argentina. Una crónica* tiene indudable utilidad para los docentes de Historia.

Muchas veces, cuando el docente se dispone a planificar resulta que el factor crítico es la disponibilidad de tiempo. Esta limitación nos lleva a desechar iniciativas e ideas sumamente valiosas al punto que la urgencia decide por nosotros. Esto es así en forma más acentuada cuando se trata de Historia Argentina y sobre todo de los períodos más recientes. En esos casos, la extraordinaria abundancia de material, antes que su escasez o difícil acceso, exige un arduo trabajo de selección que implica un tiempo que a menudo no disponemos.

Desde este punto de vista, la *Crónica* ofrece al docente un material variado y atractivo, seleccionado con riguroso criterio de representatividad y significatividad, un abrevadero de donde tomar una fuente, una imagen, una película. De allí en más concentrar su esfuerzo en el diseño de la

secuencia didáctica en que lo va a usar y la elaboración de los materiales de trabajo a fin de aprovechar el recurso como tal y no con una función meramente ilustrativa.

Romero afirma que la Crónica es una obra abierta que se puede leer de distintas formas y de la que se pueden hacer distintos usos. Desde el punto de vista de la enseñanza de la historia, quizás el uso más interesante sea “la lectura horizontal” para captar en cada momento la “curiosa simultaneidad de sucesos de índole diversa”. También se presta para seguir temas a lo largo de un período determinado o localizar rápidamente información sobre personas y acontecimientos de distintos ámbitos.

Como la Crónica incluye material sobre el pasado más reciente y llega hasta 1999, puede entonces ayudarnos a trabajar años tan duros y difíciles de enseñar, atravesados por procesos que todavía no se ven con claridad y con interpretaciones diferentes que aún no han decantado.

Se puede elegir un momento determinado del recorrido curricular para “detenerse y dar unas vueltas”, tomarse un tiempo para ver la simultaneidad. Podemos abrir el juego y proponer trabajos grupales donde los estudiantes elijan momentos para explorar esa simultaneidad. La obra puede servir de guía en la selección de fuentes y recursos didácticos o bien ser apoyo para generar distintos proyectos interdisciplina-

rios, con Lengua, con Formación Ética y Ciudadana y por supuesto con distintos temas transversales y de educación artística. Sirve también para tender un puente entre lo que para nosotros es el pasado reciente y que muchas veces para nuestros alumnos se pierde en el tiempo, recuperando ese pasado como *la actualidad* de otros que fue.

El material de la Crónica puede orientarnos en el análisis de cuestiones de opinión pública, de recepción, etc. Puede complementarse con experiencias de historia oral más sencillas o menos ambiciosas. También ayudarnos a formular una oferta variada de temas donde los estudiantes puedan hacer sus propias selecciones. Proponer el trabajo con testimonios de diferente tipo; ejercicios de lectura de imágenes, decodificación de mensajes mediáticos, análisis de discurso político orientando la capacidad crítica de los estudiantes y apuntando a quebrar la dicotomía verdad/mentira.

En síntesis, se puede afirmar que *Argentina. Una crónica* es indudablemente útil para los que enseñamos Historia, pero que se presenta especialmente rica para la enseñanza de una Historia total (cuyo conocimiento se construye), viva porque es vivida, y que no duda en llegar hasta el presente.

Mariana Lewkowicz
Universidad de Buenos Aires